

# Diario de Valencia

Lunes 5 de Mayo de 1913 Oficinas calle de San Martín, núm. 2 Teléfono 681, Apartado de Correos 122 Año III = Número 773

## LAS FIESTAS CONSTANTINIANAS

# Gran mitin en el Jai-Alai

### Imponente manifestación de la fe.—Elocuentes discursos.—Un incidente vergonzoso.—Salvaje agresión a un sacerdote



Jai-Alai entrada en el que aparecen las banderas jaimistas que figuraban en la manifestación

**Llegada de D. Dalmacio Iglesias**  
En el tren correo de las 8:30 llegó ayer el ilustre diputado legitimista D. Dalmacio Iglesias.

Los andenes de la estación estaban totalmente ocupados por numerosos correligionarios que salieron a esperarle. Entre éstos figuraban: el presidente de la Junta provincial D. Antonio Colomer Casas; D. José Selva de Mergalga, presidente de la Directiva del Obrero Central, con su esposa; D. Fernando Llopis, presidente de la Juventud; J. de la Torre, y el diputado provincial legitimista D. Antonio Colomer Casas.

También salieron a recibirle D. Juan Baeza, D. Juan Pérez, D. Elías Olmos, D. Juan Pérez Lucía, director de «Los Seguros» de Valencia, y D. José María Zamalacarrégui, secretario de la Universidad. Al entrar al tren en aguas del saludado el ilustre orador con una salva de aplausos que duró largo rato.

El Sr. Iglesias contestó al cariñoso y entusiástico saludo con vivas a Valencia, a la República y a la Virgen de los Desamparados, que fueron contestados por el inmenso gentío.

En el auto de nuestro querido correligionario Sr. Colomer Iglesias, y seguido de numeroso grupo de jaimistas, que la vitoreaban con entusiasmo, se dirigió a la iglesia parroquial de San Martín, en donde oyó Misa.

De allí, y en el mismo automóvil se trasladó al Hotel París, donde quedó hospedado, y después de breves momentos de descanso, para el lugar en que debía celebrarse el mitin por la Iglesia y el Pontífice, en el que tenía que hacer uso de la palabra.

**Antes del mitin**  
Desde las primeras horas de la mañana hubo gran animación en nuestro Obrero Central, notándose la presencia de numerosos señores, señoras y señoritas. Mucho antes de comenzar el mitin comenzó a entrar gente al local del Jai-Alai.

En las puertas, los encargados de recibir las invitaciones, tuvieron que desistir en el cumplimiento de su deber, por resultarles imposible recoger las entradas, de tanta gente que continuamente desfilaba ante ellos.

**Tránsito de precauciones**  
En la noche el señor gobernador en sus prevenciones de la Alameda, cercana al lugar donde debía celebrarse el mitin, se acordaron numerosas intervenciones de la guardia civil. En la puerta del Jai-Alai estaba formada una sección de guardias civiles, al mando de un teniente.

También se distribuyeron numerosos guardias de Seguridad y policías por aquellos alrededores.

**Nuestras banderas**  
Conocidas por inmenso gentío, en el que había muchas señoras y señoritas, se comenzó poco a poco a entrar al mitin el Obrero Central y banderas de la Juventud y del Obrero Central Legitimista. Al distinguirlas el numeroso público con aplausos, prorompieron en estruendosos vítores y cantos, al propio tiempo que la música las saludaba con los acordes de la Marcha real.

**Llegada de D. Dalmacio Iglesias**  
Una gran ansiedad esperaban los numerosos correligionarios en el local de Jai-Alai la llegada del ilustre diputado a Cortes legitimista D. Dalmacio Iglesias y García. Su presencia fue acogida con una grandiosa ovación, produciendo delirante entusiasmo, inapreciable de traducir al papel.

En nombre de los señores doctores, especialmente de la Juventud conservadora, comenzó discursando.

**D. MIGUEL JIMÉNEZ**  
Habló en nombre de los señores doctores, especialmente de la Juventud conservadora. Comenzó discursando.

Hizo historia de las persecuciones que ha sufrido la Iglesia en sus primeros tiempos, que fueron tantas y tan encarnizadas, que no había un palmo de tierra sin estar empapada de sangre cristiana.

Habló de la publicación del Edicto «Milán» concediendo la libertad a los cristianos y aprobó la circunstancia para dejar un ballesmo onto a la libertad, que no es libertario sino algo necesario e indispensable para la vida del individuo.

Libertad que hoy venimos a pedir aquí—dijo—para la Iglesia, por la que estamos dispuestos a dar nuestra vida.

Registró las páginas más brillantes de nuestra historia y de la historia de la Iglesia, para demostrar que siempre España y la Iglesia fueron unidas en sus empresas, pudiendo considerarse como triunfos de nuestra Patria los conseguidos por la Religión y triunfos de ésta los conseguidos por nuestras armas, por nuestro arte y nuestra ciencia.

**D. JOSÉ MANUEL ARISTIZABAL**  
Al ocupar la tribuna el simpático representante de los Jóvenes propagandistas católicos de Madrid fué saludado con una salva de aplausos.

Comenzó saludando a los católicos valencianos, dedicando párrafos brillantísimos a las mujeres allí presentes.

Arremetió rudemente contra el conde de Romanones por haber insultado a las dignísimas damas españolas, para dar satisfacción a la fiera, para llenar las aspiraciones más altas de un pueblo de desalmados, revolucionarios.

Dijo que los hombres cumplirán con su deber llevando a la práctica las aspiraciones brillantes y preciosamente expresadas por la mujer española, sin preocuparse de las consecuencias que se empujen, para dar seguridad de que si oídos en el fragor del combate, siempre estarán nosotros—dijo—para cubrir piadosamente de tierra nuestros cuerpos.

Compartió los proyectos anticristianos del Gobierno, que en su espíritu no comprenden ni se da cuenta de que realiza una obra destructora y antipatriótica, demostrando que el real decreto sobre la enseñanza de la Doctrina se ha publicado contra la opinión de toda España.

Profesores, Ordenes Militares, entidades religiosas, policias, sociales, pionteras, damas, caballeros, el sacerdotado, el Clero, el pueblo todo, rechazó antes de su publicación el decreto, y sin embargo Romanones lo publicó sin que pudiera notificarlo de otro modo que sugiriéndole a la teoría de la bancarrota oficial del régimen existente. (Aplausos entusiastas)

Recomendó fueran todos optimistas, y jaimistas de dejar arrastrar del pesimismo. No os atrodéis—dijo—por nada ni por nadie. Tenid el espíritu desahogado de esa masa desconcertada del trinitario confiado a la fe y a la esperanza todo de vuestra augusta Patrona la Virgen de los Desamparados, que jamás os abandonará.

Terminó dando vivas al Papa, a la Iglesia y a España católica, que fueron acogidos por la multitud provocando indescribible entusiasmo.

**D. JOSÉ PARELLADA**  
El delegado de la Defensa Social de Barcelona comenzó así:  
«En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, amén. (Ovación)»

En primer lugar ocupó la tribuna el excoentador y docto catedrático de Economía Política de esta Universidad, D. José María Zamalacarrégui.

He empezado haciendo la señal de la Cruz porque ésta es fiesta de la Cruz y ésta debe ser el símbolo cristiano.

Saludo a los católicos valencianos—dijo—en nombre de vuestros hermanos de armas de Barcelona, que como vosotros, hoy conmemoran el triunfo de la Cruz: hermanos vuestros de armas, que al por España están dispuestos a derramar toda su sangre, lo están también por el Papa y por la Iglesia.

Cuando se trata de evolver en el sentido de la legislación civil la Religión, los católicos deben presentar la Cruz y morir en defensa de sus sagrados intereses.

Nos congregamos aquí en grandioso mitin para pedir la libertad religiosa, que si quiere cobrarnos, levantando los que la balsa la bandera extranjera del estradismo.

Relató hechos de los más grandes conquistadores que ante el Pontífice se rindieron, diciendo que si aquellos grandes hombres se levantaran de sus sepulcros, volverían a ellos admirados de que la revolución se hubiera atrevido con el augusto Principio del Catolicismo mundial.

Negó que los hechos consumidos tuvieran que acaer y mucho menos acaer, afirmando que jamás podrán servir de jurisprudencia.

Combatió la conducta del Gobierno por sus proyectos anticatólicos y su reciente decreto. «Juremos—dijo—la Virgen de los Desamparados hacer lo imposible para derrocar ese odioso real decreto, y mientras esto se consigue, precisa que pongamos frente a un maestro laico un profesor católico.»

Compartió los proyectos anticristianos del Gobierno, que en su espíritu no comprenden ni se da cuenta de que realiza una obra destructora y antipatriótica, demostrando que el real decreto sobre la enseñanza de la Doctrina se ha publicado contra la opinión de toda España.

Profesores, Ordenes Militares, entidades religiosas, policias, sociales, pionteras, damas, caballeros, el sacerdotado, el Clero, el pueblo todo, rechazó antes de su publicación el decreto, y sin embargo Romanones lo publicó sin que pudiera notificarlo de otro modo que sugiriéndole a la teoría de la bancarrota oficial del régimen existente. (Aplausos entusiastas)

Recomendó fueran todos optimistas, y jaimistas de dejar arrastrar del pesimismo. No os atrodéis—dijo—por nada ni por nadie. Tenid el espíritu desahogado de esa masa desconcertada del trinitario confiado a la fe y a la esperanza todo de vuestra augusta Patrona la Virgen de los Desamparados, que jamás os abandonará.

Terminó dando vivas al Papa, a la Iglesia y a España católica, que fueron acogidos por la multitud provocando indescribible entusiasmo.

**D. JOSÉ PARELLADA**  
El delegado de la Defensa Social de Barcelona comenzó así:  
«En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, amén. (Ovación)»

En primer lugar ocupó la tribuna el excoentador y docto catedrático de Economía Política de esta Universidad, D. José María Zamalacarrégui.

Comenzó hablando de la trascendencia del acto que se estaba celebrando.

Dijo que era un espectáculo en extremo conmovedor el que estaban dando en aquel momento los católicos valencianos que hoy, más que nunca, se postraban ante la Virgen de los Desamparados en Patrona.

Explicó el objeto del mitin que se celebraba.



D. Dalmacio Iglesias García

**D. MANUEL OLLER**  
«Católicos, valencianos!»—dijo—particéme esto una gran revista de nuestras fuerzas, somos los más; somos los mejores; podemos contentar con el Gobierno, apoyados en un falso equilibrio, obra desde el Poder contra nuestras aspiraciones.»

No basta los aplausos; aportemos el entusiasmo de nuestro corazón y la fuerza de nuestros brazos.

«Historia de la batalla en que se apostó el gran Constantino el signo de la Cruz, y pregunte: ¿cómo se hubiera visto el mundo si el Pontífice estuviera en España?»

No lo harían ni hubiera allí docientos Requesenes jaimistas, porque ellos sabrían vengar semejante ofensa.

«Relata la sangrienta burla a que se quiso someter al Pontífice, asignándole un sueldo miserable! Como si tanta burla y tanta indignidad pudieran borrarse con un sueldo.»

No ocurrirá lo mismo si el Pontífice estuviera en España.

«No lo harían ni hubiera allí docientos Requesenes jaimistas, porque ellos sabrían vengar semejante ofensa.»

«Relata la sangrienta burla a que se quiso someter al Pontífice, asignándole un sueldo miserable! Como si tanta burla y tanta indignidad pudieran borrarse con un sueldo.»

No ocurrirá lo mismo si el Pontífice estuviera en España.

«No lo harían ni hubiera allí docientos Requesenes jaimistas, porque ellos sabrían vengar semejante ofensa.»

«Relata la sangrienta burla a que se quiso someter al Pontífice, asignándole un sueldo miserable! Como si tanta burla y tanta indignidad pudieran borrarse con un sueldo.»

No ocurrirá lo mismo si el Pontífice estuviera en España.

«No lo harían ni hubiera allí docientos Requesenes jaimistas, porque ellos sabrían vengar semejante ofensa.»

los católicos, para ponernos en contacto con nuestra Madre amantísima la Iglesia Católica, tenemos que aguantar el odioso regium exequatur.

Entonces un cántico de admiración a Valencia que ha logrado acorralar a la revolución; a Valencia que ha sabido conquistar con su sangre las venturosas potestades que antes ocupaba la canalla revolucionaria.

Aluda a las relaciones entre la Iglesia y el Estado y dice que son las mismas que hay entre la víctima y el verdugo.

Hace historia de la proclamación de la libertad de la Iglesia y dice que el gran Constantino era todavía pagano cuando se le apostó la Cruz; vergüenza para aquellos que se apellaman católicos y la tiranía.

Estudia el protestantismo, y con este motivo hace un profundo recorrido crítico histórico para venir en conclusión a afirmar que son los más encarnizados enemigos de la libertad. Habla de la libertad de la Iglesia, y dice: «Estaba reservado a los Gobiernos actuales tiranizar más a la Iglesia; pero si la fiera de Pío IX rodó por los suelos a impulso de los tiranos, la corona de Napoleón cayó en Sedán y también Isabel II tuvo que lamentar la caída de Alcoa.»

Relata la sangrienta burla a que se quiso someter al Pontífice, asignándole un sueldo miserable! Como si tanta burla y tanta indignidad pudieran borrarse con un sueldo.

No ocurrirá lo mismo si el Pontífice estuviera en España.

«No lo harían ni hubiera allí docientos Requesenes jaimistas, porque ellos sabrían vengar semejante ofensa.»

«Relata la sangrienta burla a que se quiso someter al Pontífice, asignándole un sueldo miserable! Como si tanta burla y tanta indignidad pudieran borrarse con un sueldo.»

No ocurrirá lo mismo si el Pontífice estuviera en España.

«No lo harían ni hubiera allí docientos Requesenes jaimistas, porque ellos sabrían vengar semejante ofensa.»

«Relata la sangrienta burla a que se quiso someter al Pontífice, asignándole un sueldo miserable! Como si tanta burla y tanta indignidad pudieran borrarse con un sueldo.»

No ocurrirá lo mismo si el Pontífice estuviera en España.

«No lo harían ni hubiera allí docientos Requesenes jaimistas, porque ellos sabrían vengar semejante ofensa.»

«Relata la sangrienta burla a que se quiso someter al Pontífice, asignándole un sueldo miserable! Como si tanta burla y tanta indignidad pudieran borrarse con un sueldo.»

No ocurrirá lo mismo si el Pontífice estuviera en España.



El incidente a la entrada del puente del Real

El presenté vaticó emadras, herri...

El presenté vaticó emadras, herri...

El presenté vaticó emadras, herri...











